

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

La oralidad y el quechua como elementos de resistencia y transformación en la verticalidad impuesta por la escritura durante el proceso de conquista.

Nan, Matías.

Cita:

Nan, Matías (2022). *La oralidad y el quechua como elementos de resistencia y transformación en la verticalidad impuesta por la escritura durante el proceso de conquista. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/247>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/zcz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La oralidad y el quechua como elementos de resistencia y transformación en la verticalidad impuesta por la escritura durante el proceso de conquista

Valentín Volóshinov (2018) propone al signo lingüístico como signo ideológico por cuanto “refracta” y “refleja” la realidad (p. 28). Esto quiere decir que el signo, la palabra, refleja el mundo al que hace referencia, pero también lo refracta, es decir, nos ofrece una mirada, una visión o perspectiva sobre ese mundo (p. 27). De ahí que, según este autor, “a todo signo pueden aplicársele criterios de una valoración ideológica (mentira, verdad, corrección, justicia, bien, etc.)”, por lo que toda palabra implica una manera parcial de ver el mundo (p. 27). En este sentido, tomando los aportes que el cronista mestizo Inca Garcilaso de la Vega nos dejó en sus *Comentarios Reales*, el quechua y los quipus, como códigos oral y escrito perteneciente al sistema lingüístico incaico, manifestarían el pensamiento andino. Sin embargo, el encuentro intercultural mediado por el proceso de conquista habría fragmentado ese pensamiento e interrumpido el desarrollo de la sociedad americana, que se vio obligada a continuar en espacios poco visibilizados y a un ritmo temporal diferente al de occidente.

Antonio Nebrija, en el “Prólogo” de su *Gramática Castellana* de 1492 afirma que la lengua es compañera del imperio y puede verse cómo establece que la importancia de su obra es facilitar la imposición del idioma español con el fin de que su sistema de pensamiento, especialmente lo político, homogenice a la alteridad. En consecuencia, la ideología del otro, es decir, sus expresiones jurídicas o políticas, su forma de comprender el mundo, la manera de establecer relaciones sociales, etc., queda silenciada y obligada a desaparecer o a desarrollarse limitadamente bajo una lengua oficial que ostenta todo el capital lingüístico-ideológico. Como ejemplo de este logocentrismo occidental, Cornejo Polar (1996) realiza un análisis muy profundo del encuentro de Cajamarca sobre la escritura como arma de conquista y Caresani (2013) aborda el mismo tema desde el plano de la resistencia oral del americano.

A su vez, el Inca Garcilaso en sus *Comentarios* (1609) menciona las intervenciones que los españoles hicieron “en perjuicio y corrupción” del quechua. En primer lugar, añadir fonemas o letras inexistentes, que llevan a una incorrecta pronunciación (p. 10): hay casos en los que, de acuerdo a cómo se pronuncie una misma palabra, se obtiene un significado diferente. En segundo lugar, se observa un borramiento lingüístico al

eliminar signos para referirse a realidades concretas que no poseen su equivalente en español. En tercer lugar, hay una creación de neologismos a partir de malas interpretaciones, como sucedió con el nombre *Perú*. En cuarto lugar, puede verse una disminución semántica al traducir palabras por uno solo de sus múltiples significados. En quinto lugar, hay una creación de entidades propias del conquistador a raíz de la libre interpretación de palabras quechua.

Por lo tanto, retomando a Volóshinov, en estas operaciones realizadas por la mentalidad occidental puede verse más que una simple transformación en la lengua; se trata de una triple fractura en el aspecto ideológico. Primero, sus propios signos lingüísticos ya no refractan la estructura de pensamiento del pueblo originario pues, al haber sido capturados por otra cultura, dichos signos adquieren el valor epistemológico de esa cultura. Tal cual el caso de *mamacuna*, su traducción solo toma los valores o significados que ese signo posee en la lengua de llegada. Segundo, la imposición de neologismos refleja una realidad diferente a la de esa sociedad, que debe incorporar una ideología ajena a su estructura de pensamiento. Como ejemplo de ello, el nombre *Perú* es creación de los españoles a raíz de una mala interpretación. Tercero, la representación sónica *in absentia* no solo implica la mutilación de letras, palabras y significados, sino todo su aparato ideológico. Así, decirle “carnero” a la llama remite a realidades ajenas al sistema de pensamiento andino.

Sin embargo, en el rescate de la lengua quechua que realiza la obra de Garcilaso, se pueden ver fragmentos de la conformación gnoseológica del incanato, en tanto características disímiles a la conformación del lenguaje-pensamiento en occidente. Un caso interesante es el de la polisemia; la palabra *huaca*, entre otros ejemplos, significa lugar sagrado (p. 84), ídolo, cosa sagrada (como objetos naturales en los que podían habitar demonios, como los árboles, las rocas, etc.), ofrendas de sacrificio que se hacían al Sol, objetos naturales que se destacan de los demás de su misma especie por tamaño, hermosura o excelencia, cosas feas y monstruosas como las serpientes gigantes, cosas que alteran el orden natural, como un parto de dos hijos o un huevo de dos yemas o alguna malformación (p. 91). Y, al respecto, Garcilaso afirma que los españoles solo comprendían el significado de ídolo, por lo que interpretaron que todo a lo que se le asignaba el signo *huaca* era un ídolo y, en consecuencia, se trataba de una sociedad politeísta (p. 92). Un segundo caso sería el lugar del sujeto discursivo. A diferencia de occidente, que con el Humanismo se prestaba particular atención al código mismo, específicamente a la forma de expresarse y al conocimiento del latín como lengua culta

(Zamora, 1987, p. 548) en el quechua se observa especial interés por el sujeto hablante y su rol social (padre, madre, hijo, hija). Así, Garcilaso nos menciona que, para decir *hijos*, el padre dice *churi* y la madre, *huahua*; de la misma manera, para decir *hermano* o *hermana*, de hermano a hermano se dicen *huauque*, de hermana a hermana se dicen *ñaña*, de hermano a hermana se dicen *pana* y de hermana a hermano, *tora* (p. 245). Otro caso interesante se da en las categorías anatómicas de la cultura inca. Garcilaso lo ejemplifica con *maqui*, que comprende mano, brazo y la parte carnosa de este y con el signo *chaqui*, que implica pie, pierna y muslo. Estas citas dan cuenta de un sistema gnoseológico cuyas formas de conocer y comprender el mundo dista de la cultura interpretante. Estos ejemplos, entonces, son una manera de darle entidad a las ausencias que los registros no pudieron trascender hasta el presente debido a un contexto de cultura ágrafa.

Asimismo, Garcilaso menciona que el incanato poseía diferentes formas de archivo y comunicación para enviar mensajes, conservar la memoria y transmitir la historia. Había actores sociales destinados específicamente a estas tareas. En sus *Comentarios* se encuentra el uso de los quipus, los chasquis, el humo y el fuego y los roles sociales que desempeñaban los quipucamayus, los amautas y harauicus para llevar a cabo esas tareas. Estas manifestaciones del lenguaje fueron cercenadas en pleno proceso de crecimiento. Garcilaso da cuenta de que el incanato se encontraba en un desarrollo religioso protomonoteísta. Así, en el plano ontológico, el dios *Pachacámac* reunía en su ser-en-sí las características del Dios cristiano (p. 81). Pero, también, el autor menciona que esto puede verse en el plano lingüístico, pues demuestra cómo el sonido de algunos términos quechua se pronuncia similar al hebreo (p. 461), lo cual establece una relación entre la cultura andina y el judaísmo en el plano gloto-ideológico. En este sentido, los *quipus* son un fenómeno interesante para problematizar los procesos interrumpidos durante la conquista. Garcilaso sostiene que permitían dar cuenta del número de gente, edad y sexo, armas, vestidos, bastimento, tributos realizados, etc. (p. 373). Asimismo, registraban hechos históricos: batallas realizadas, discursos del Rey, gente que iba a la guerra y la que moría en ella, los nacidos y fallecidos cada año o mes. Por estos motivos, Garcilaso dice que los incas "escribían en aquellos nudos" (p. 373). Los quipus daban cuenta de los hechos y de los números de esos hechos, aunque no registraban el contenido. Es decir, daban información al contar que había habido una batalla o dos, etc, y la gente que había muerto en esa batalla y los galardones obtenidos; pero no se podía dar cuenta de detalles precisos. Quizá, el ejemplo más claro es con los discursos del

Rey. Los quipus registraban que el Rey había dado un discurso (o más), pero no se podía conservar el contenido de ese discurso. Por eso, los quipus son una forma de conservación de memoria que no pertenecen al género oral y se acercan más a lo icónico-escrito.

Cabe pensar, por lo tanto, en las continuidades interrumpidas que podrían hallarse en los quipus como sistema de escritura y en la lengua quechua como sistema de oralidad. Así, tomando ambos códigos como expresiones ideológicas de una cultura, permitirían, en breves manifestaciones como las que nos acerca Garcilaso con sus ejemplos, entrever un sistema de pensamiento que todavía hoy ofrece una oportunidad de indagar sobre una mirada diferente de conocer el universo.